

Julio Djenderedjian, Sílcora Bearzotti y Juan Luís Martirén, *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, dos volúmenes, Buenos Aires: Teseo, 2010. Tomo 6 de *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano*, dirigida por Osvaldo Barsky. 1.112 páginas en total.

No es necesario exagerar en absoluto para decir que es este un libro extraordinario en diversos sentidos de esta palabra. Lo es por la extensión y minuciosidad del relevamiento de información, por la solidez de sus argumentos, por la amplitud y ambición de su tema y enfoque. También porque pese a esa amplitud, no pierde profundidad y densidad en el tratamiento del tema, la descripción y el cuidado análisis de los fenómenos que estudia.

Y a su vez es extra-ordinario por su extensión y propósito. Es un tipo de libro crucial para el desarrollo de la disciplina, que abunda poco en la historiografía actual, herida por modelos tomados de otras disciplinas, que se adaptan mal a la lógica de la historia.¹ Es el punto de llegada de una muy extensa labor llevada a cabo por muchos investigadores a lo largo de décadas, y el punto de partida para cualquier nuevo estudio sobre los procesos en consideración. El papel de la colonización en la expansión agrícola en las cuatro provincias que contribuyeron de manera más significativa a ambos fenómenos en la segunda mitad del siglo XIX – Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y Córdoba – es presentado aquí en toda su riqueza y complejidad, sintetizando y discutiendo la extensa bibliografía que ha tratado el tema, reuniendo una impresionante base de información básica, y aportando a partir de la conjunción de ambas, nuevas miradas y enfoques que constituyen importantes aportes originales al tema.

Es, en primer lugar, una obra de referencia. Para destacar su importancia en este aspecto, baste mencionar que desde la página 895 hasta la 1.112, más de 200 páginas, la obra aporta un listado de fuentes y bibliografía sobre la colonización agrícola, un listado completo de las colonias, año de fundación, fundador, propietario, locación y extensión, datos básicos del ciclo de vida de algunos actores ilustrativos tomados de dos fuentes claves, edición de alguna correspondencia de colonos, e información sobre pesos y medidas útiles para convertir y unificar información.² Vale decir, una colección de apéndices que ahorrarán muchísimo tiempo a cualquiera que quiera avanzar en algún aspecto de este tema, a la vez que permiten sustanciar algunos de los argumentos de la obra. Quien ha transitado la investigación histórica sabe que encontrar una obra de este tipo como referencia de partida en una temática ahorra innumerables esfuerzos y desconciertos para avanzar, a la vez que son los ladrillos más sólidos que construyen el

¹ Atadas a una epistemología subyacente obsoleta, la idea positivista de la "unidad del método", nuestras instituciones científicas promueven pautas propias de dos o tres disciplinas físico-naturales para el conjunto del sistema, ignorando que hace ya más de medio siglo los epistemólogos han dado peso a la idea de paradigmas específicos en cada disciplina, que sugiere que las pautas de evaluación deberían afincarse en criterios propias de cada una de ellas.

² Faltaría, para completar la labor, un conjunto de mapas que acompañara la obra y que permitiera visualizar de manera más simple algunos de los argumentos; siempre es posible pedir algo más a quien provee con generosidad.

saber en un área, porque articulan y dan forma a numerosos argumentos dispersos, que adquieren más valor y significado en el marco de una interpretación integrada.

La obra, sin embargo, no es solo valiosa por la información que provee. En base a esa enorme compilación de data, el texto propone una renovada visión del proceso de colonización, que profundiza y matiza las ideas que hasta aquí han prevalecido sobre el tema. Como bien se sabe, nuestros conocimientos sobre la colonización agrícola deben muchísimo a la fundante obra *La Pampa Gringa* de Ezequiel Gallo. Como suele ocurrir con esas obras basales, durante varias décadas el nudo del tema pareció demasiado bien servido como para emprender nuevos trabajos. Desde ya, como muestra la bibliografía reunida en la obra de Djenderedjian *et alii*, (lo que me exime de poner ejemplos), no faltaron aportes al conocimiento del proceso desde que en 1970 Gallo terminara su tesis doctoral, y más de diez años después, la publicara como libro. Pero ellos más bien abordaron temas colaterales (en buena medida, también considerados en *Expansión agrícola y colonización...*), o la colonización fuera de la clásica área santafecina. Nuestra obra, en cambio, partiendo con justicia de los argumentos de *La pampa gringa*, con una información que aprovecha y amplía sus aportes, y que se enriquece por la perspectiva comparada con las otras tres provincias pampeanas que protagonizaron la expansión agrícola en esta etapa, retoma los temas centrales de la renovación chacarera ligada a la colonización, para proveernos de una visión que a la vez sintetiza y rejuvenece las ideas sobre el tema.

Luego de una introducción que nos anuncia el derrotero del trabajo, tres largos capítulos de contexto son un valor en sí mismos. Acorde con las tendencias más recientes en la historia económica, el énfasis está puesto en aspectos institucionales. El marco que nos proponen para comprender el proceso colonizador está dado por las normas que regulan el usufructo de la tierra (capítulo I), la agenda sobre inmigración y colonización en el horizonte de los sectores dirigentes (capítulo II), y el vínculo entre el proceso migratorio y colonizador y la vida política rural (capítulo III). Más allá de que estos capítulos son ante todo un muy buen estado de la cuestión en estos temas, es interesante la propuesta de diálogo entre ellos y los siguientes, que sugieren un rico marco para la interpretación de lo que es el tema nodal de la obra.

En los capítulos que completan el primer tomo se destaca una renovada periodización del proceso colonizador. Si bien las etapas coinciden en líneas generales con las que quienes hemos recorrido previamente el tema hemos propuesto, adquieren aquí mayor precisión, especificidad y profundidad de fundamentos que en las obras previas. *La Pampa Gringa* ponía particular énfasis en una discusión que era fundamental en el contexto en que surgía; destacar el rol protagónico de las dinámicas propias de la sociedad en el desarrollo agrícola de las colonias, en contraste con visiones que ya sea en tono más optimista o pesimista (como la clásica obra de Scobie, *Revolución de las pampas*), veían en el marco institucional y en el Estado a los protagonistas. En tanto que en *La tierra de los Ingleses...*, mi estudio ponía énfasis en la evolución de las colonias en función de la viabilidad de las empresas colonizadoras. Aquí, en cambio, hay una consideración de las etapas y las formas de las colonias en razón de su vinculación al marco institucional (capítulo IV) y las condiciones de los mercados (capítulos V a VII), que si bien no estaban ausentes en las previas, adquieren un protagonismo mayor. Si en líneas generales la interpretación no se aleja de la de

Gallo³, en *Expansión agrícola y colonización...* se da cuenta de manera mucho más detallada de la interacción de condiciones institucionales y de mercado que van condicionando el proceso de afianzamiento de la colonización.

Aquí cabe destacar un punto fuerte de esta obra. En un trabajo respecto del cual el presente es en buena medida una continuación, Djenderedjian había mostrado el valor de asistir su interpretación con hipótesis surgidas de la aplicación de los fundamentos básicos de la teoría económica. Sin embargo, era visible un uso un tanto tentativo de aquella, desaprovechando la posibilidad de discutir vínculos que la teoría sugeriría naturalmente a partir de los datos presentados⁴. Nada de ello es ya visible en esta obra. Aquí se enhebran los argumentos fácticos con un fluido uso de la relación entre variables que la teoría propone, en la más sólida tradición de la “*good old economic history*”. Vale decir, el libro da cuenta de la racionalidad de los actores intentando explicar sus decisiones en un análisis preciso de los contextos económicos e institucionales en que deben adoptarlas, y de la limitada información de que disponen. Evitando la proyección retrospectiva, que lee las decisiones en función de resultados ya conocidos, reponen las incertidumbres y dificultades de cada etapa.

Por lo demás, el estilo de la obra y la forma de argumentación es propiamente histórica, construyendo el relato desde la individualidad de la experiencia colonizadora, y no desde un modelo analítico elaborado desde la teoría. Esta adquiere protagonismo en la fase explicativa más que en el punto de partida analítico, lo que hace que la densa información cuantitativa actúe más como sustento descriptivo que como conjunción de variables en una arquitectura conceptual.

En esta clave, el relato muestra cómo el ciclo de las colonias, que se inician con una mezcla de fines militares e institucionales, atravesando una fase de relativo aislamiento y autosubsistencia, y en consecuencia, fuerte diversificación productiva –en cierta forma paralela, por ejemplo, a la que John Mack Faragher observa para Sugar Creek en la década de 1830⁵– ; para integrarse posteriormente de manera creciente y trabajosa a los mercados locales y regionales en una especialización triguera que consolida la expansión de un capitalismo agrícola. La comparación de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires en esta fase temprana echa luz sobre la complejidad de las variables implicadas en el proceso, y el juego entre los elementos ideográficos que condicionan las estrategias institucionales, y las condiciones efectivas que van llevando a la consolidación de los rasgos dominantes del proceso. En este juego, una variable siempre presente y relevante de la explicación se vincula a los factores tecnológicos. En este plano, sin dejar de lado el peso de la transmisión de conocimientos a través de canales como el mismo Estado, las empresas colonizadoras, o la prensa y otros medios de difusión, se destaca la lenta acumulación de experiencia por parte de los propios colonos, que van paulatina y trabajosamente descubriendo las soluciones técnicas que mejor se adaptan a las condiciones ecológicas y de mercado que deben afrontar.

³ Y de mi mucho más modesto aporte sobre las colonias vinculadas al capital británico.

⁴ Eduardo Míguez, “Deméter en tiempos de Pan”. Debate sobre Julio Djenderedjian, *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, en *Boletín del Instituto de Historia Argentino Americana Dr. Emilio Ravignani* 31, 2º semestre 2009, pp.171-178.

⁵ *Sugar Creek, Life on the Illinois Prairie*, New Haven, Yale University Press, 1986.

Los capítulos que siguen, ya en el segundo tomo, dan cuenta del acceso a los mercados, incluyendo la conquista de Buenos Aires, primero, el incipiente y limitado desarrollo de la industria harinera, y finalmente la renovación de los procesos comerciales y el acceso al mundo (capítulo VIII). En relación a este proceso, el siguiente estudia la expansión productiva, las dificultades que afronta y las condiciones que la hacen posible en variadas dimensiones, como las institucionales (seguridad física y jurídica), financieras, e incluso climáticas. Nuevamente, la comparación entre los cuatro casos provinciales muestra cómo hay una adaptación a desiguales condiciones, donde desarrollos divergentes, que incluso no pocos contemporáneos perciben como fracasos, son en realidad resultados de la adaptación a circunstancias y necesidades diferentes. Por caso, la agricultura bonaerense, una aparente frustración de la colonización, muestra en otra dimensión una complementación con la ganadería, disminuyendo el riesgo agronómico del monocultivo cerealero. Cabe en este sentido destacar que la obra renueva fuertemente la interpretación de los procesos de Entre Ríos y sobre todo Buenos Aires, dominados hasta aquí por una visión “moral”, a la que haremos referencia más adelante. Así, un aporte importante consiste en ofrecer una interpretación de conjunto, que lejos de homogenizar el fenómeno, permite comprender la diversidad de resultados a partir de pautas interpretativas consistentes.

El capítulo X trata la etapa final del siglo XIX (al que el texto se refiere de manera estricta, sin incluir las primeras décadas del siguiente como es frecuente) mostrando la consolidación de una nueva agricultura con sólidas bases capitalistas, en cuyo contexto la colonización adquiere nuevos significados. Paralelamente, este contexto sirve de marco al aprovechamiento que estas condiciones ofrecen para el desarrollo de una colonización étnica, que incluye grupos como judíos de Europa del este, Alemanes del Volga, y otras comunidades, que aunque estadísticamente de peso limitado, son visibles por la particularidad del fenómeno.

Un aporte en buena medida original de este texto lo constituye el último capítulo de la obra (XI), centrado en los cambios tecnológicos. En verdad, hace ya tiempo que los trabajos que se aproximaron al fenómeno agrícola de las pampas han dejado de lado las imágenes de arcaísmo tecnológico que transmiten obras como la citada de Scobie, o de facilismo productivo, que presumía que la fertilidad pampeana era por sí misma explicación suficiente del desarrollo agrícola.⁶ La necesidad de adaptar y desarrollar una tecnología productiva que se adecue a las características ecológicas, a los costos de factores, y en consecuencia, a la escala de producción que prevalecerá en las pampas – con sus variantes regionales – adquiere aquí todo su significado. Muestran un trabajoso aprendizaje que parte de dos realidades, la agricultura criolla y la campesina europea, distantes entre sí, y también distantes de las necesidades de la nueva agricultura pampeana, tampoco previstas por los proyectos estatales que impulsaron su crecimiento.

⁶ Una tradición muy enraizada omite tratar la cuestión tecnológica, considerándola irrelevante para el desarrollo agrícola. Por ejemplo, en una reunión de balance sobre los desarrollos recientes de la historia económica realizada en 2005, un historiador conocido no vinculado directamente al tema daba por descontada la idea de que la producción agrícola no requiere de implementación de tecnología o capacidad empresarial.

De alguna forma, el éxito de este desarrollo tecnológico – que incluye como tecnología “blanda” formas institucionales específicamente adaptadas a las condiciones pampeanas – se traduce en lo que en la obra aparece como epílogo: el desarrollo de una expansión agrícola que sobre nuevas tierras, adquiere nuevas formas y una escala mucho más extensa, que deja atrás la asociación entre los dos elementos que componen el título de esta obra.

Como puede verse, *Expansión agrícola y colonización...* no solo es un libro de referencia, sino un texto que puede y debe leerse por su propio argumento. Contiene, desde luego, la masa de información que uno espera en un texto que da forma al estado actual del conocimiento en su tema. Y ello explica su inusual extensión, aunque quizás una argumentación excesivamente detallista agrega algunas páginas que reiteran ideas para hacer más claro el argumento. Pero además da una explicación de la vinculación entre la formación de colonias y el crecimiento agrícola que tiene autonomía como tal.

Esta explicación se hace en especial valiosa por el punto de vista desde el que se formula. Dicen los autores en la página 601: “Diferimos así de las interpretaciones... que han tendido a juzgar el fenómeno desde el punto de vista moral, prestando poca atención a los condicionantes puramente económicos.” Mucha de la historia económica argentina ha sido escrita desde el punto de vista de un deber ser⁷, y lo que se desvía de él es juzgado como moralmente incorrecto, resultado de la mala voluntad o los errores de los actores. Se renuncia así a la esencia de la ciencia social y de la historia: se renuncia a comprender. El texto de Djenderedjian, Bearzotti y Martirén intenta aproximarse a las razones de los protagonistas, explicando sus logros y fracasos en relación a las condiciones en que desarrollan sus acciones, y la información de que disponen, dando cuenta así de un fenómeno crucial en la gran expansión de la economía argentina de la segunda mitad del siglo XIX.

Eduardo Míguez
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

⁷ Que desde luego, es propio de lo que cada autor considera deseable.